

FAX (91) 396.76.52

OPINIÓN

PARA ALBERTO ELORRI

COLOMBIA: NARCOTRAFICANTES ARREPENTIDOS

José Agustín Goytisolo

592

Los tres hermanos Ochoa, que se han ido entregando uno tras otro desde finales del año pasado hasta febrero del presente, han roto su silencio y conceden, en la cárcel, entrevistas a los medios de comunicación de todo el mundo. Les llamaban el cartel de Medellín o los reyes de la cocaína, y la policía y el ejército de Colombia no pudieron dar con ellos. Han vivido más de siete años en la clandestinidad, pero dirigiendo las plantaciones y las exportaciones de ese polvo blanco y finísimo que se extrae de la coca.

En la cárcel de Medellín viven instalados en el pabellón más alto, separados de los presos comunes; disponen de televisión, les llega a diario la prensa y reciben las visitas de familiares y de amigos, cuando quieren y sin limitación de tiempo.

De los grandes capos del cartel de Medellín sólo sigue en la clandestinidad el hombre más perseguido de Colombia: Pablo Escobar. Pero Escobar no se entregará así como así, pues está acusado de instaurar el narcoterrorismo, de ser autor o inductor de múltiples asesinatos y de crear escuelas de niños sicarios. Se entregaría si con él fuesen encarcelados muchos de sus guardaespaldas, (pues la cárcel no es un lugar seguro para él: tiene enemigos en todas partes, y también en la cárcel, por supuesto.)

Los hermanos Ochoa niegan que haya existido el cartel de Medellín; dicen que tal nombre es una invención de las autoridades y de la prensa norteamericana y aseguran que ellos siempre han trabajado por su cuenta. Si reconocen haberse dedicado al tráfico continuado de cocaína desde hace casi diez años, pero niegan rotundamente cualquier relación con actos violentos, ya sea como au-

PUBLICADO CUANTO ANTES
PUEDER ENTREGARSE
PABLO ESCOBAR
DEBEN DICEÑIR PUES

tores o inductores: eran simplemente narcotraficantes, y punto.

Una de las muchas declaraciones de los hermanos Ochoa llama la atención, porque en gran parte es cierta. Dicen que los Estados Unidos pretenden hacer la guerra al narcotráfico fuera de sus fronteras, mientras lo toleran en su territorio; y que, a su vez el gobierno de Colombia se empeñó en resolverlo solamente dentro del país. Son dos caminos equivocados, inútiles.

Así pues, la entrega voluntaria de los Ochoa y la entrega, captura o incluso muerte de Pablo Escobar, no solucionaría el problema del narcotráfico, ni siquiera en Colombia. En ese país hay mucha gente que se dedica a tan lucrativo negocio, y otros continuarían enriqueciéndose con la cocaína. Y lo mismo ocurre en otros países de Iberoamérica y también en el sudeste asiático.

La apertura de fronteras en los antiguos países comunistas ha supuesto la aparición de multitud de rutas de entrada de la droga en Europa occidental. La más importante es la ruta balcánica, que llega desde Asia hacia Turquía, y sigue hasta los mercados europeos. La Interpol afirma que más del 70% de la cocaína y de la heroína que se consume actualmente en la Comunidad Europea entra por esa ruta con regularidad.

La mayor parte de la cocaína de Colombia, Perú, Brasil o Argentina, se dirige a los Estados Unidos, y solamente una tercera parte llega a Europa: a España, Francia, Italia y Holanda, preferentemente. En Europa, la cocaína está desplazando del mercado a la heroína, que a más de destruir muy rápidamente a sus adictos, conlleva el peligro de contraer el sida. Los drogadictos de las clases media y alta esnifan ahora el polvillo blanco, la nieve o cocaína, que aunque es nociva también, sus estragos son a más largo plazo.

La heroína parece haber quedado relegada a los jóvenes en paro y a los delincuentes: su uso entre gente bien, bien escarmientada, ya no está de moda, ya no luce.

Volviendo al tema colombiano: los tres hermanos Ochoa niegan cualquier contacto con las antiguas redes gallegas del contrabando de tabaco, que ahora se dedican al tráfico de drogas, y aseguran que las acusaciones contra ellos del "arrepentido" Ricardo Portabales, hechas a las autoridades españolas, son una patraña.

Dicen no tener inversiones en nuestro país, ni haber blanqueado aquí dinero. Lo único que la familia sí hizo fue comprar caballos de raza, que es para ellos una auténtica pasión, y también ganado bovino de casta, para cruzarlo con las reses que poseen en Colombia que, dicen, era la principal fuente de ingresos de los Ochoa.

También negaron en redondo ser una de las mayores fortunas del mundo. "Eso son inventos de los periodistas, que no saben sobre qué escribir." Quieren ser juzgados lo antes posible, creen en la Justicia colombiana y aceptarán las penas que puedan recaer sobre cada uno de ellos. "Pero que la opinión pública sepa que no hemos sido capturados, sino que nos hemos entregado porque estamos arrepentidos."

Dicen tener ganas de hacer vida de familia, después de tantos años de andar huídos, y con su conducta futura limpiar su historial, cuestión esta bastante difícil, pero con dinero, y ellos deben tener mucho, todas las cosas se pueden arreglar.

Siempre que conceden entrevistas a la prensa, a la radio o a la televisión, sus abogados están presentes, y les dicen si pueden contestar o no a cierto tipo de preguntas.

En lo que se refiere al narcotráfico, saben que con su entrega a las autoridades quizás arreglen sus propios problemas, pero no el de la cocaína. Ya deben tener sustitutos, dice la gente, y no es un pronóstico arriesgado pronunciarse así. Y esto ocurre en todos los países del mundo: cae una trama de la droga, y en seguida surge otra.

Es una cuestión, un problema, muy difícil de solucionar: mientras haya demanda en el mercado, la oferta aparecerá siempre, en cualquier país. Y la demanda va en aumento. Y si además la legislación se endurece, y se castiga a los narcotraficantes con más severidad, más subirá el precio de la droga, y su utilización quizás resulte más atractivo para los que ya la consumen y para los drogadictos en potencia: hay cierta emoción al conculcar una norma.

Por estos motivos hay personas absolutamente convencidas de que la solución sería legalizar la venta de las drogas, en dispensarios médicos, para poder controlar así a los drogadictos, y en los que se pueda aleccionar y hasta convencer a mucha gente a dejar su adicción y encaminarla a centros de recuperación. Y te explican que en Estados Unidos nunca hubo ni hay tantos alcohólicos como en los años de la llamada ley seca.

Es difícilísimo y arriesgado decidir como se combaten el narcotráfico y la drogadicción. Sea cual sea la determinación que se adopte, ha de serlo por todos los países de la comunidad internacional, siguiendo unos mismos criterios y aplicando una legislación común. No hacerlo así es seguir como hasta ahora.